

## LA AUTOESTIMA COLECTIVA EN LA RESILIENCIA COMUNITARIA EN ZONAS URBANAS

### COLLECTIVE SELF-ESTEEM IN COMMUNITY RESILIENCE IN URBAN AREAS

**Enyara Cecilia Guzmán Chávez**

Universidad Autónoma de Nuevo León

[enyara\\_guzman@hotmail.com](mailto:enyara_guzman@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-4565-0651>

**Carlos Leal Iga**

Universidad Autónoma de Nuevo León

[clealiga@hotmail.com](mailto:clealiga@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-8254-0980>

Recibido/Received: 27/01/2022

Modificado/Modified: 19/05/2022

Aceptado/Accepted: 09/03/2023

#### RESUMEN

La investigación discute el grado de influencia de la autoestima colectiva como factor en la resiliencia comunitaria, presentada en habitantes de zonas vulnerables ante riesgos por fenómenos hidrometeorológicos en España, donde se conocen las actuaciones que la ciudadanía implementa para superar las adversidades por precipitaciones. La metodología sigue un enfoque cualitativo en un caso de estudio con dos unidades de análisis en Madrid y Valencia, la población muestra son personas en tres rangos de edades divididos por brechas generacionales, se utiliza una entrevista hasta llegar a la saturación y los resultados se evalúan con la metodología de análisis de contenido a través del software de ATLAS.ti. Entre las conclusiones principales, destacan el valor que los ciudadanos otorgan al entorno físico y a los vínculos simbólicos del apego al lugar, también resalta la percepción de vulnerabilidad influida por la topografía del sitio.

#### PALABRAS CLAVE

Apego al lugar; sentido de pertenencia; vulnerabilidad, riesgos por fenómenos hidrometeorológicos.

#### SUMARIO

1. Introducción, 2. Teorías vinculadas a la autoestima comunitaria aplicadas a la resiliencia, 3. Metodología, 4. Materiales y Métodos, 5. Caso de Estudio, 6. Discusión de Resultados, 7. Conclusiones, 8. Bibliografía

#### ABSTRACT

The paper discusses the degree of influence of collective self-esteem as a factor in community resilience, presented in inhabitants of areas vulnerable to risks due to hydrometeorological phenomena in Spain, where the actions that citizens implement to overcome adversities due to rainfall are known. The methodology follows a qualitative approach in a case study with two analysis units in Madrid and

Valencia, the sample population is people in three age ranges divided by generation gaps, an interview is used until saturation point is reached and the results are evaluated through the content analysis methodology using the ATLAS.ti software. Among the main conclusions, it highlights the value that citizens give to the physical environment and to the symbolic links of attachment to the place, as well as the perception of vulnerability influenced by the topography of the site.

## **KEYWORDS**

Attachment to the place; sense of belonging; vulnerability; risks due to hydrometeorological phenomena.

## **CONTENTS**

1. Introduction, 2. Theories related to community self-esteem applied to resilience, 3. Methodology, 4. Materials and methods, 5. Case Study, 6. Discussion of results, 7. Conclusions, 8. References.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Se ha dicho que el cambio climático ha incrementado la presencia de desastres naturales y, por ende, los riesgos que implican para la ciudadanía. La década de 2005, comparada con la de 1980, duplica la cifra de catástrofes, y aumenta la situación de vulnerabilidad (Lumanog, 2016). En 2022, un estudio determina que 1.81 billones de personas, que representan el 23% de la población mundial, se encuentran directamente expuestas a inundaciones de 1 en 100 años (Rentschler, Salhab & Jafino, 2022). Cuando se emplazan asentamientos humanos adyacentes a sistemas hídricos propensos a la inundación, las condiciones de vulnerabilidad se dan por las características topográficas y se destacan ante los eventos pluviales de crecidas extremas (Henríquez, 2009).

Los desastres naturales deterioran la vida de las personas y el tejido social, desintegran la comunidad e incrementan signos psicológicos que pueden aumentar los problemas sociales. Ante dichos eventos, las consecuencias emocionales interpersonales, sociales y en el entorno, repercuten en las condiciones de vida individuales y colectivas (OPS, 2006). Las expectativas hacia el futuro, toma de riesgos, nivel de aspiraciones y los estilos para enfrentar al estrés, están relacionadas con la autoestima de los individuos (Eisenberg & Patterson, 1981). Así, esta es un factor de influencia en la respuesta hacia las adversidades y, por tanto, la resiliencia.

En suma, cuando las personas se enfrentan a eventos traumáticos que producen crisis, tales como catástrofes o la acumulación de repetitivas agresiones, la construcción de la resiliencia frena su progreso debido a que las adversidades superan la capacidad de adaptación de los individuos. Al suceder esto, aparecen reacciones psicológicas y corporales que conllevan a graves alteraciones emocionales e incluso a enfermedades mentales (OPS, 2006). Una ciudad resiliente, evalúa, planea y actúa para responder a todo tipo de obstáculos, además de estar preparada para proteger la vida de sus habitantes, asegurar avances en el desarrollo y promover el cambio positivo (ONU, 2012).

## **2. TEORÍAS VINCULADAS A LA AUTOESTIMA COMUNITARIA APLICADAS A LA RESILIENCIA**

Se toman dos teorías como base para la construcción del concepto de autoestima comunitaria bajo el enfoque de esta investigación. La Teoría del Apego (Bowlby, 1993), que señala la capacidad de resiliencia como influida por el vínculo bebé-cuidador durante el primer año de vida, y la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1984), que establece la relación entre la autoestima personal y la colectiva, derivada de la pertenencia a grupos sociales. La

autoestima colectiva es el grado en que una persona es consciente y evalúa su pertenencia a grupos (Sánchez, 1999). Es un pilar de las comunidades resilientes (Melillo & Suárez, 2001). Y se refleja con sentimientos de orgullo e interés por defender el territorio, conciencia sobre las problemáticas de la región y estimación por la comunidad (Botia & Preciado, 2019).

Las personas se apegan a los lugares por las relaciones sociales, comodidades y recursos que los espacios proveen (Berroeta et al., 2017). La apropiación, confianza, personalización, identificación, seguridad y roles del lugar, envuelven el apego al lugar (Morales, Sandoval, & Machado, 2018). Además de las relaciones sociales en la comunidad, participación local, expectativas de permanencia en el sitio, número de viviendas anteriores, y uso de recursos locales y privacidad (Berroeta et al., 2015). Mientras que el crimen, reubicación y desastres ambientales, rompen el apego, afectan el sentido de comunidad, y causan sentimientos de pérdida (Manzo & Perkins, 2006).

La resiliencia comunitaria es la capacidad de una comunidad para enfrentar una adversidad, adaptarse y recuperarse de forma que mejoren su estructura e identidad, incluye la ausencia de pánico y disturbios, a través de la ayuda mutua, solidaridad emocional, acciones racionales, altruistas y solidarias (Cheshire, Esparcia, & Shucksmith, 2015; González & Maldonado, 2017; Ruiz, 2015; Uriarte, 2010). Es investigada en comunidades que sufren de catástrofes naturales, donde se identifican los factores para reponerse de las situaciones (León, 2014).

### **3. METODOLOGÍA**

El estudio es no experimental de corte transeccional, tiene un alcance correlacional-interpretativo desde el enfoque cualitativo con análisis de contenido de los datos recolectados de las entrevistas, que permite establecer la fortaleza del vínculo que existe entre la autoestima colectiva y la resiliencia comunitaria en el caso de estudio. Se busca responder la pregunta ¿cómo influye la autoestima colectiva en la resiliencia comunitaria de los habitantes de una zona vulnerable ante los riesgos hídricos? El estudio se realizó sin manipular el comportamiento de las personas, y sin influir en las respuestas durante las entrevistas.

### **4. MATERIALES Y MÉTODO**

En la inmersión inicial, se investigan documentos y noticias acerca de regiones susceptibles a riesgos por fenómenos hidrometeorológicos, con el objeto de conocer las comunidades con experiencias de resiliencia ante las precipitaciones. Se destacan dos zonas: Arganda del Rey, en Madrid y Alboraya en Valencia. En la inmersión profunda se construye un instrumento para medir la resiliencia comunitaria (Flores & Sanhueza, 2018; González & Maldonado, 2017), la autoestima colectiva (Luhtanen & Crocker, 1992; Sánchez, 1999) y el apego al lugar (Berroeta et al., 2017; Carmen, 2000). Se investiga una muestra de juicio por conveniencia, donde se selecciona la muestra más productiva para responder la pregunta de investigación y el tamaño se define por la saturación de información.

Para analizar el apego al lugar como parte de la autoestima colectiva, los sujetos se dividen por brechas generacionales: La primera (nace antes de 1980), la segunda (nace de 1980 a 1996) son los millennial, y la tercera (nace después de 1996), clasificación tomada debido al desapego de la generación millennial ante los bienes inmuebles (Eventbrite, 2014). Para el análisis de las preguntas cualitativas, se usa la metodología de análisis de contenido

(Andréu, 2000). Y los datos obtenidos con escala de Likert, se utilizan para contrastar los resultados.

## **5. CASO DE ESTUDIO**

### **5.1. ANTECEDENTES**

El 15 de septiembre de 2019, Arganda del Rey se ve afectada debido a las riadas provocadas por el paso de la Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA). Algunas calles se convierten en ríos, especialmente las ubicadas en el centro: Juan de la Cierva y calle Real (El-caso, 2019; Ok-diario, 2019). Valencia también presenta diversos riesgos hídricos en sus regiones. Debido a la presencia de la DANA, los agricultores perdieron 100 millones de euros y alrededor de 300.000 hectáreas de cultivos arrasadas por el temporal (Clarin, 2019; El-mundo, 2019).

Además, resalta la clasificación de “muy alto” al respecto del riesgo de inundación (expresado en daños/superficie) en el Plano de Ordenación, Zonificación Riesgo de Inundación del Plan de Acción Territorial sobre Prevención del Riesgo de Inundación en la Comunitat Valenciana (Valenciana, 2015). Con los datos obtenidos mediante la revisión de documentos y noticias de las regiones de España susceptibles a los riesgos hídricos, específicamente frente al fenómeno de la DANA, se termina la inmersión inicial con Arganda del Rey en Madrid, y Alboraya en Valencia.

### **5.2. DESCRIPCIÓN DEL CASO**

En cuanto a las características físicas, el municipio de Arganda del Rey tiene una superficie de 8,028 hectáreas, de la que casi el 85% es suelo urbano y el resto es suelo urbanizable (España, 2008). La Ilustración 1 es un perfil topográfico de las calles Juan de la Cierva y Real, previamente señaladas como problemáticas, se muestra una pendiente con desnivel de 45 metros en una distancia de 1.55 km. Y el municipio de Alboraya tiene una superficie de 834 hectáreas, el mayor uso se concentra en el rústico con 624h., seguido por el uso urbano con 137h. (Argos, 2018), la Ilustración 2 es un perfil topográfico de la zona, muestra un desnivel de apenas 4 metros en una distancia de 1.16 km.

### **5.3. DESCRIPCIÓN DEL CASO**

Se procede a la inmersión profunda con la entrevista diseñada. Por una parte, en Arganda del Rey se logra que el instrumento sea respondido por 13 personas, y en Alboraya también se cuenta con la colaboración de 13 personas. Por tanto, se recolecta un total de 26 documentos.

La realización de entrevistas cesó cuando las respuestas ya habían sido mencionadas, es decir, cuando no aportaban datos nuevos. Además, se excluyen tres instrumentos de cada unidad de análisis, debido al escaso aporte de valor obtenido con respuestas como “no sé”. Así, el total de la muestra colectada es de 10 documentos en Arganda del Rey, y 10 en Alboraya, para un total de 20 entrevistas sin contaminación. Esto ya que las respuestas fueron logradas en un ambiente relajado, sin presión y sin una guía inducida por parte del investigador.

Por una parte, de las 10 entrevistas de Arganda del Rey, 2 pertenecen a la primera generación, 4 a la segunda y otras 4 a la tercera. Y por otra parte, de las 10 entrevistas de Alboraya, 3 pertenecen a la primera generación, 4 a la segunda y de nuevo 3 a la tercera generación.

### **5.3. ANÁLISIS DE DATOS**

Para el análisis de las preguntas cualitativas, se utilizó la metodología de análisis de contenido asistido por el ATLAS.Ti versión 8, donde las respuestas arrojaron códigos explícitos como la clasificación del sitio en agradable y desagradable, e implícitos como la identificación del apego evitativo, seguro y ansioso. Con base en estos códigos, los resultados fueron la construcción de las redes que se muestran a continuación, divididas por unidad de análisis y generación, sólo se muestran los datos más relevantes y con mayor número de frecuencias obtenidas en los códigos.

Para contrastar los resultados obtenidos en el análisis de contenido, se realizaron histogramas cuyo eje “X” muestra los ítems del 14 al 21 de la entrevista, que a su vez distinguen las tres brechas generacionales. Además, en el eje “Y”, se cuantifica el número de frecuencias en las respuestas de escala de Likert del 1 al 5, en la que el primero expresaba el mayor sentimiento negativo y su contraparte (el color más saturado) el mayor sentimiento positivo.

Para este análisis cuantitativo de los reactivos, se otorgó el correspondiente valor a la escala de Likert y se contabilizó el número de frecuencias para obtener el total de los ítems. De forma que el menor valor sería 10, en el caso en que todos los participantes respondiesen con 1, y el mayor valor sería 50, si los diez ciudadanos respondiesen con 5.

#### **Unidad de Análisis de Arganda del Rey, Madrid**

En la primera generación, los habitantes son jubilados que viven solos o con un acompañante, propietarios de sus viviendas y han habitado en máximo dos casas: la actual y una anterior. Valoran el entorno social, califican a los vecinos como agradables y conviven para formar lazos vecinales. Así, la tenencia de la vivienda, el número de viviendas anteriores y las relaciones sociales en la comunidad, son factores positivos de influencia en el apego al lugar.

Además, se identifica el vínculo simbólico genealógico del apego al lugar, y el tipo de apego ansioso, donde a los sujetos les desagradaba la idea de mudarse y solo se sienten cómodos en sus hogares, lo que se traduce en un alto apego al lugar. Al respecto de los

factores que influyen en el sentido de pertenencia, destaca que se tiene implicación en la sociedad, una mayor antigüedad en la residencia actual, y el entorno se percibe como agradable.

De forma que tanto el apego al lugar como el sentido de pertenencia influyen de forma positiva en la autoestima colectiva. Para la evaluación de la resiliencia comunitaria, se tomó en consideración la percepción de vulnerabilidad y el riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos, y aunque el riesgo fue detectado, se careció de unanimidad en la percepción de la seguridad, ya que hubo quien dijo sentirse seguro, y alguien más señaló sentirse inseguro.

Se mencionaron afectaciones en vivienda y calle ante eventos pluviales, además de señalarse actuaciones independientes para sobrellevar dichos eventos. Si bien se reconoce el riesgo y hay afectaciones, las actuaciones permanecen en lo individual, esto no significa la carencia de resiliencia comunitaria, sólo señala que la comunidad trabaja de forma independiente y no en colectivo. Por tanto, en la primera generación de Arganda del Rey, se obtuvo una alta autoestima colectiva y una resiliencia comunitaria conformada por acciones individuales.

En cuanto a la segunda generación, los habitantes son empleados, es decir, trabajadores por cuenta ajena independientemente del sector público o privado, que viven con dos o tres acompañantes, arrendatarios de sus viviendas y han vivido hasta en cuatro residencias. Valoran el entorno social, califican a los vecinos de agradables, pero no conviven con ellos. Como se menciona anteriormente, que tenencia de vivienda, número de viviendas anteriores y relaciones sociales en comunidad, son factores de influencia en el apego al lugar. Debido a que no se posee la vivienda, hay un mayor número de viviendas anteriores y aunque los vecinos se describen como agradables, no se convive con los mismos, se identifica un apego al lugar inexistente.

Se identifica un vínculo simbólico económico de apego al lugar, y un tipo de apego seguro, donde los sujetos carecen de la preocupación de alejarse de sus viviendas, aunque lamentarían mudarse. Sin embargo, los sentimientos ante una posible reubicación fueron neutrales, de manera que, al no ser negativos, se mantiene un bajo apego al lugar.

Del sentido de pertenencia, destacan la escasa implicación y convivencia en la sociedad, el entorno se percibe como neutral o agradable, y hay paridad en la antigüedad en la residencia, mayor antigüedad en viviendas anteriores y mayor antigüedad en la actual. De forma que el sentido de pertenencia también puede identificarse como bajo.

Para evaluar la resiliencia comunitaria, el riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos fue reconocido, pero hubo disparidad en la percepción de la seguridad y ante un evento pluvial se mencionaron afectaciones en vivienda y actuaciones independientes. Así, se reconoce el riesgo y hay afectaciones, pero las actuaciones continúan en lo individual, no en lo colectivo, por lo que la resiliencia comunitaria, se logra de forma independiente. Por tanto, en la segunda generación de Arganda del Rey, se obtuvo una autoestima colectiva baja o nula y una resiliencia comunitaria compuesta de acciones individuales.

En la tercera generación, los usuarios son estudiantes que viven hasta con tres acompañantes, son arrendatarios y han habitado hasta en cuatro casas, califican a los vecinos como agradables y conviven con ellos para formar lazos. En este caso, la tenencia de la vivienda, el número de casas anteriores y las relaciones sociales, como factores de influencia en el apego al lugar, se encuentran medianamente presentes, debido a que no son dueños del lugar donde viven y han habitado en más viviendas, pero sí se relacionan con los vecinos.

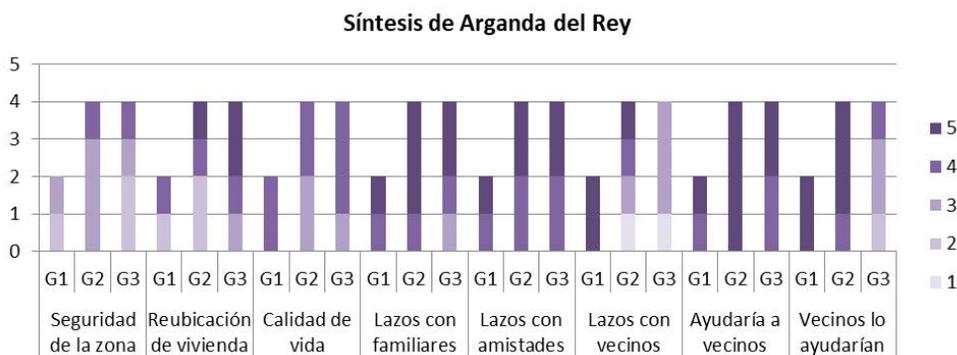
Se identifica el vínculo simbólico económico del apego al lugar, y un apego seguro al lugar, donde se carece de la preocupación de alejarse de la vivienda, aunque lamentarían

mudarse, descrito con los sentimientos negativos ante una posible reubicación. De nuevo el apego al lugar está medianamente presente, ya que habría descontento al cambiar de residencia. En cuanto al sentido de pertenencia, hay implicación en la sociedad, mayor antigüedad en las residencias anteriores, y el entorno físico, es valorado como indiferente con condiciones neutrales o malas, de forma que, el sentido de pertenencia es bajo.

En lo referente a la resiliencia comunitaria, con relación a la percepción de vulnerabilidad y el riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos, hubo disparidad en el reconocimiento de la presencia del riesgo y la percepción de la seguridad. Y aunque el riesgo no es enteramente reconocido, ante un evento pluvial se mencionaron afectaciones en vivienda y actuaciones independientes, así que la comunidad carece de hábitos de trabajo colectivo. Por tanto, en el caso de la tercera generación de Arganda del Rey, se obtuvo una autoestima colectiva medianamente baja y una resiliencia comunitaria conformada por acciones individuales.

A continuación, se presenta la Gráfica 1, cuya unidad de análisis tuvo 2 participantes en representación de la primera generación, 4 de la segunda y otros 4 de la tercera generación. Lo anterior representado en la cuantificación de la izquierda.

Gráfica 1. Síntesis de los reactivos con escala de Likert en Arganda del Rey



Fuente: Elaboración propia

Sin distinción de generaciones, resalta que la saturación de color, que vale la pena recordar, expresa el mayor sentimiento positivo. Se encuentra en los reactivos que cuestionan los lazos familiares, los lazos con amistades y en la decisión de ayudar a los vecinos y la percepción de la posibilidad de recibir auxilio ante una situación de riesgo por fenómenos hidrometeorológicos.

Lo anterior significa que en estos entornos es donde los habitantes se sienten con mayor positividad, a diferencia de la percepción de la seguridad de la zona, el reactivo con menor saturación de color, seguido por los lazos con los vecinos. La menor calificación fue en la seguridad de la zona (29), seguido por los lazos con vecinos (33), reubicación de vivienda (36) y calidad de vida (37). Esto se puede enlazar de forma que, al no percibir la zona residencial como segura, no manifestar una positiva calidad de vida y carecer de vínculos estrechos con los vecinos, se expresa una posible aceptación a la reubicación de vivienda.

Sin embargo, la reubicación no es del todo permitida, porque se valoran los reactivos más positivos: la percepción de recibir ayuda de los vecinos ante una situación de riesgo (41), el

vínculo de los lazos con familiares y amistades (45) y la decisión de ayudar a los vecinos (47). Cabe recordar que en el análisis de contenido se obtuvieron los siguientes resultados en la autoestima colectiva (AC) y la resiliencia comunitaria (RC):

- A. Primera generación: AC alta, y RC presente con acciones individuales
- B. Segunda generación: AC baja o nula, y RC presente con acciones individuales
- C. Tercera generación: AC medianamente baja, y RC presente con acciones individuales

La primera generación mostró una autoestima colectiva alta, lo cual tuvo concordancia con lo expresado en los reactivos con escala de Likert, esto se aprecia con las altas calificaciones en los lazos que mantienen en la comunidad y la percepción de la calidad de vida. Sin embargo, de la resiliencia comunitaria, la seguridad de la zona fue calificada con apenas un 5 de 10, lo que señala un sentimiento de vulnerabilidad.

Para esto, en el análisis de contenido los habitantes expresaron realizar acciones individuales, aunque en esta parte de la entrevista, casi la totalidad de la generación compartió que ayudaría a sus vecinos y recibiría ayuda por parte de estos en una situación de riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos. Aquí se presenta un doble discurso, ya que, si bien esta colaboración es percibida de forma positiva, en la realidad es inexistente.

La segunda generación mostró una autoestima colectiva baja o nula, nuevamente se da contrariedad a lo obtenido en esta parte, ya que señalaron altas relaciones en la comunidad. Se careció de positividad en la percepción de la calidad de vida, la seguridad de la zona, y la reubicación de la vivienda, con 14, 13 y 13 de 20, respectivamente. Al respecto de la resiliencia comunitaria, tuvo presencia con acciones individuales, y aunque la colaboración de auxilio ante una situación de riesgo se percibe como una posibilidad positiva, también es inexistente.

La tercera generación mostró una autoestima colectiva medianamente baja, que resalta en el reactivo de los lazos con los vecinos, se percibe la vulnerabilidad del contexto con la seguridad calificada con 11, no obstante, la percepción de la calidad de vida es positiva, calificada con 15. Así, la autoestima colectiva medianamente baja, concuerda con el escaso vínculo con los vecinos y la resiliencia comunitaria estuvo presente con acciones individuales, también concuerda con la escasa seguridad en la posibilidad de recibir ayuda de los vecinos.

### **Unidad de Análisis de Alboraya, Valencia**

En la primera generación, son jubilados que viven hasta con tres personas, propietarios de sus casas y han habitado desde una a más de cinco, los vecinos son agradables y conviven con ellos para formar lazos. Así, la tenencia del hogar, el número de viviendas y las relaciones sociales en la comunidad, son factores de influencia positiva en el apego al lugar. El motivo de radicar en su vivienda es ocupacional, por lo que se carece de un vínculo simbólico, y se identifica un apego ansioso, donde la idea de mudarse desagradada y sólo se sienten cómodos en sus hogares, entonces a pesar de carecer del vínculo simbólico, se tiene un alto apego al lugar.

En cuanto a los factores que influyen en el sentido de pertenencia, destaca que se tiene implicación en la sociedad, una mayor antigüedad en la residencia actual, y se valora el entorno físico, percibido como agradable en buenas condiciones. De forma que tanto el apego al lugar como el sentido de pertenencia influyen de forma positiva en la autoestima colectiva.

Con relación a la resiliencia comunitaria, el riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos fue desconocido y hay percepción de seguridad, aunque hay afectaciones en vivienda y calle

ante un evento pluvial, se señalaron actuaciones por parte de las autoridades. Por lo que, en el caso de la primera generación de Alboraya, se obtuvo una alta autoestima colectiva y una escasa o nula resiliencia comunitaria, consecuente del desconocimiento del riesgo y las actuaciones por agentes externos a la comunidad, como lo son las autoridades.

Respecto a la segunda generación, los habitantes son empleados, nuevamente identificados como trabajadores por cuenta ajena, que viven con dos o tres acompañantes, son arrendatarios de sus viviendas y han habitado desde tres hasta cinco residencias, y califican a los vecinos como agradables, sin embargo, pueden o no convivir con ellos. Entonces, la falta de posesión de la vivienda, el mayor número de viviendas anteriores y aunque los vecinos se describen como agradables, no se encuentra la convivencia con los mismos, en este caso se puede identificar un apego al lugar inexistente.

En suma, el motivo de radicar en su vivienda es ocupacional, por lo que se carece de un vínculo simbólico del apego al lugar, y se identifica el tipo de apego seguro, donde los sujetos carecen de la preocupación de alejarse de sus viviendas, aunque lamentarían mudarse. Sin embargo, los sentimientos ante una posible reubicación fueron negativos, de forma que pudiera interpretarse un mediano apego al lugar.

De los factores que influyen en el sentido de pertenencia, destaca que puede o no existir convivencia, hay una mediana implicación en la sociedad, así como el hecho de que hubo mayor antigüedad en la residencia anterior, lo que resta al sentido de pertenencia. No obstante, se valora el entorno físico, que se percibe como agradable en buenas condiciones, de forma que el sentido de pertenencia está medianamente presente.

Para la resiliencia comunitaria, la percepción fue de seguridad y el riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos fue reconocido y desconocido, y ante un evento pluvial hay afectaciones en calle y actuaciones independientes. Así, en la segunda generación de Alboraya, hay una mediana autoestima colectiva y escasa resiliencia comunitaria con acciones independientes.

En la tercera generación, los usuarios son estudiantes que viven hasta con tres acompañantes, son arrendatarios y han habitado de tres a cuatro casas, califican a los vecinos como agradables y conviven con ellos para formar lazos o por un interés grupal. De forma que, la tenencia de la vivienda, el número de casas anteriores y las relaciones sociales, todos factores de influencia en el apego al lugar, en este caso se encuentra medianamente presente, debido a que no son dueños de la casa, han habitado en más viviendas, pero sí se relacionan con los vecinos.

Además, el motivo de radicar en su vivienda es ocupacional, por lo que un vínculo simbólico del apego al lugar es inexistente. Se identifica el apego ansioso al lugar, donde se carece de la preocupación de alejarse de la vivienda, aunque lamentarían mudarse, descrito con los sentimientos negativos ante una posible reubicación.

Debido a lo anterior, se mantiene medianamente alto el apego al lugar, ya que, si bien no hay un vínculo simbólico, sí habría un descontento al cambiar de residencia. Y del sentido de pertenencia, se tiene implicación en la sociedad, se da importancia al entorno físico, valorado como agradable en buenas condiciones, pero se tiene una mayor antigüedad en las residencias anteriores. De forma que, el sentido de pertenencia también es medianamente alto.

Para la evaluación de la resiliencia comunitaria, se desconoce el riesgo y se tiene una percepción de seguridad tanto en vivienda como en comunidad. Además, ante un evento pluvial se mencionaron afectaciones en calle y una ausencia de actuaciones. Por tanto, en el caso de la tercera generación de Alboraya, se obtuvo una autoestima colectiva medianamente alta y una escasa o nula resiliencia comunitaria.

Gráfica 2. Síntesis de los reactivos con escala de Likert en Alboraya



Fuente: Elaboración propia

En la Gráfica 2, sin distinguir las generaciones, resalta que la saturación de color está en los reactivos que cuestionan los lazos familiares y amistades, y en la decisión de ayudar a los vecinos ante una situación de riesgo por fenómenos hidrometeorológicos. Entonces, en estos entornos es donde se siente mayor positividad, a diferencia de los reactivos con menor saturación: los lazos con vecinos, la reubicación de vivienda y la seguridad de la zona, junto con la percepción de la calidad de vida y la posibilidad de recibir ayuda de los vecinos.

Los reactivos con menor calificación fueron la reubicación de la vivienda (34), lazos con vecinos (36), seguridad de vivienda (37), y tanto la calidad de vida como la recepción de ayuda de los vecinos (41). Nuevamente, esto se puede enlazar de forma que, al no percibir la zona de su residencia como segura, no manifestar una positiva calidad de vida y carecer de vínculos estrechos con los vecinos, se expresa una posible aceptación a la reubicación de la vivienda. Pero la reubicación no es enteramente permitida, ya que, se valoran los reactivos mayormente positivos, que son vínculos con amistades (49), lazos con familiares (47) y la decisión de ayudar a los vecinos (47). Cabe recordar los resultados del análisis de contenido:

- A. Primera generación: AC alta, y RC escasa o nula
- B. Segunda generación: AC mediana, y RC escasa con acciones independientes
- C. Tercera generación: AC medianamente alta, y RC escasa o nula

La primera generación mostró una autoestima colectiva alta, lo cual tuvo concordancia con lo expresado en los reactivos con escala de Likert, esto se aprecia con las altas calificaciones en los lazos que mantienen en la comunidad y la percepción de la calidad de vida. En la resiliencia comunitaria, la seguridad de la zona fue calificada con apenas un 8 de 15, lo que señala un sentimiento de vulnerabilidad, sin embargo, en el análisis de contenido los habitantes expresaron una escasa o nula resiliencia comunitaria, debido al hecho de no realizar acciones para sobrellevar un riesgo por fenómenos hidrometeorológicos.

Aunque, en esta parte de la entrevista, la totalidad de los ciudadanos de esta generación compartió que tanto ayudarían a sus vecinos como recibirían ayuda por parte de estos, en una situación de riesgo, entonces, nuevamente se presenta un doble discurso, ya que, si bien ésta posible colaboración es percibida de forma positiva, en la realidad, las medidas de actuación son inexistentes tanto en lo individual como en lo colectivo.

En la segunda generación, la mediana autoestima colectiva mostrada en el análisis de contenido tiene relación con los altos vínculos con familiares y amistades, y los bajos lazos

con vecinos, sin embargo, la calidad de vida se calificó con un 17 de 20, y la seguridad de la zona con un 15, lo que significa que se tiene una percepción positiva de la comunidad. Entonces, aquí se muestra una mayor autoestima que la expresada en el análisis de contenido.

Además, la escasa resiliencia comunitaria con acciones independientes, en comparación con las respuestas obtenidas en los reactivos con escala de Likert, nuevamente se señala como un doble discurso, ya que se expresó como mayormente positiva la posibilidad tanto de ayudar como de recibir ayuda por parte de los vecinos ante un riesgo por fenómenos hidrológicos, donde, las acciones comunitarias no se presentan.

En la tercera generación, se mostró una autoestima colectiva medianamente alta en el análisis de contenido, sin embargo, esta disminuyó. Si bien los lazos con familiares y amistades son mayormente positivos, no es el caso con los vecinos, además, la seguridad de la zona se calificó con 14 de 20. En suma, la posibilidad de ayudar a los vecinos ante un riesgo por fenómenos hidrometeorológicos se calificó con 13, y la percepción de recibir esta ayuda por parte de estos con 10, por tanto, se reafirma el escaso vínculo con los vecinos y la razón por la que la resiliencia comunitaria es escasa o inclusive nula.

## **6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

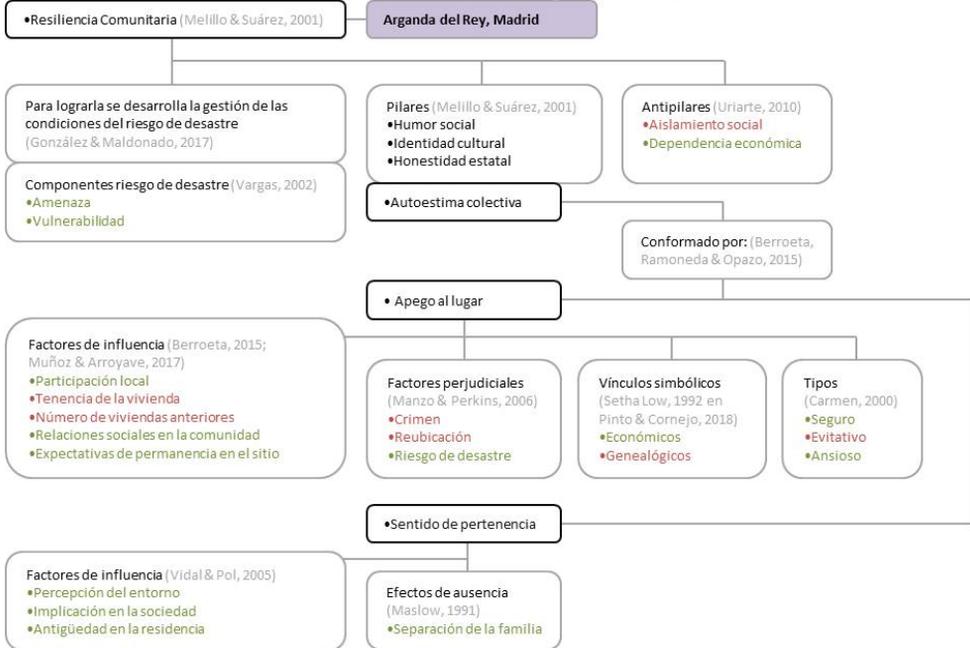
Con el objeto de explorar la concordancia de lo expresado en la narrativa de las personas con lo señalado en los ítems con escala de Likert, se realizó una comparativa entre el análisis de contenido y los histogramas, con intención de examinar si la unidad de análisis, específicamente la ubicación, es un factor de relevancia en cuanto a la percepción del riesgo ante fenómenos hidrometeorológicos, la autoestima colectiva y la resiliencia comunitaria, o si las generaciones influyen en mayor medida en la percepción de tales factores.

Se consideró el interés y las medidas de resiliencia presentadas en sus respectivas comunidades, como medio de influencia en la percepción de los riesgos mencionados. Además, si bien los códigos del ATLAS.Ti mostraron resultados con ciertas similitudes en el comportamiento de los individuos, sin una discriminación aparente influida por la ubicación o el grupo de edad, también se identificaron algunas divergencias determinadas por los factores descritos.

### **Presencia de los componentes de la autoestima colectiva como parte de la resiliencia comunitaria en las unidades de análisis**

A continuación, se presentan dos diagramas por unidad de análisis, donde se señalan los componentes tomados en cuenta para evaluar la autoestima colectiva y la resiliencia comunitaria. El texto en verde significa que el factor tuvo presencia, mientras que el texto en rojo significa que el factor se presentó como ausente, o en su defecto, no mayoritario. El siguiente análisis, tiene base en la construcción de redes e histograma, obtenidos a partir de las entrevistas con el uso del software ATLAS.ti y de Microsoft Excel.

Ilustración 1. Construcción de red conceptual en Arganda del Rey



Fuente: Elaboración propia

La Ilustración 3 representa a la unidad de análisis Arganda del Rey. De los componentes del riesgo de desastre, se presentan la amenaza y la vulnerabilidad, factores necesarios para desarrollar la resiliencia, y en los antipilares, no se presenta el aislamiento social, lo cual es positivo, ya que al ser un antipilar, se busca la ausencia de los componentes, sin embargo, sí se presenta la dependencia económica, debido a la popularidad con que los residentes llegaron a la comunidad debido al costo del alquiler. Por tanto, la resiliencia sí tiene presencia en la comunidad.

En la autoestima colectiva, conformada por el apego al lugar y el sentido de pertenencia, del apego al lugar, se tienen tres de cinco factores de influencia, se excluye la tenencia y el número de viviendas, ya que los ciudadanos son arrendatarios. Y en el aspecto negativo, se tiene uno de tres factores perjudiciales: el riesgo de desastre, que provoca la resiliencia comunitaria.

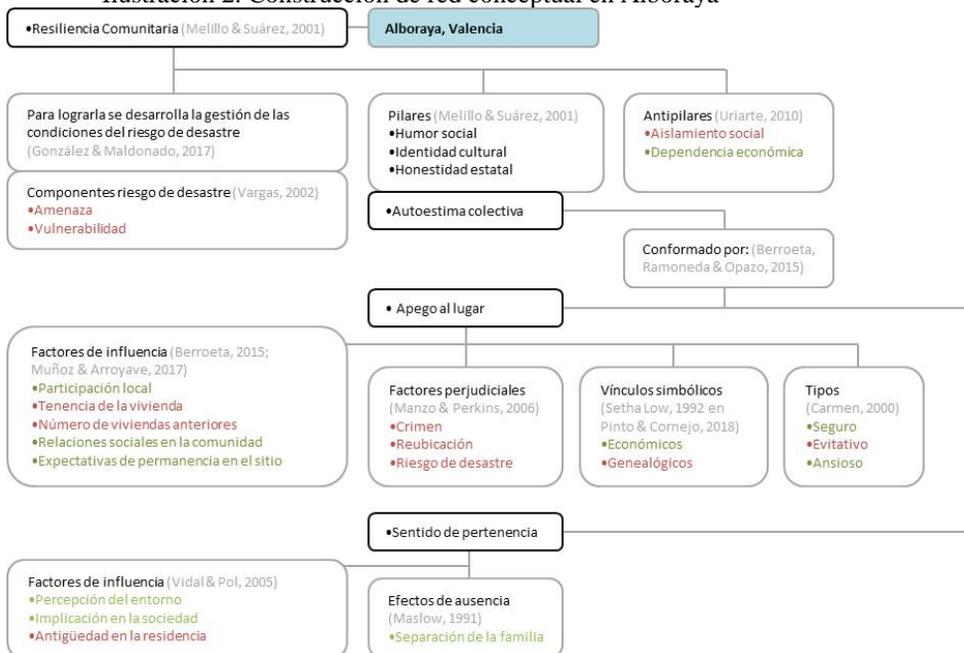
En suma, de los vínculos simbólicos del apego al lugar, se presenta el económico, que también apareció en el antipilar de la dependencia económica, sin embargo, si en la evaluación de la resiliencia se tomó como un aspecto negativo, en el caso de la autoestima se toma como un aspecto positivo al generar un vínculo simbólico.

Por último, en cuanto a los tipos de apego (Carmen, 2000), cabe mencionar las descripciones de cada uno: Seguro, el individuo se siente cómodo en su casa, le alegra volver y lamentaría mudarse; Evitativo, la persona se siente incómoda en su casa, prefiere estar fuera, le resulta desagradable volver y podría vivir en otra casa; y Ansioso, el individuo solo se siente cómodo en su casa, le resulta insoportable alejarse de ella, volver es placentero y le desagradaría mudarse y vivir en otro sitio. De manera que el hecho de que el apego

evitativo, el cual señala un descontento en la vivienda, se encuentre ausente, es algo positivo para la construcción del apego al lugar.

Aunado a lo anterior, en cuanto al sentido de pertenencia, de forma positiva se presentan los tres factores de influencia: la percepción del entorno, la implicación en la sociedad y la antigüedad en la residencia. Y de forma negativa, también se presenta la separación de la familia, como un efecto de la ausencia del sentido de pertenencia, tal separación también se mostró en la carencia del vínculo simbólico genealógico del apego al lugar. Sin embargo, se puede señalar como mayoritariamente positivo el sentido de pertenencia, debido a la presencia totalitaria de los factores de influencia. Entonces, existe la presencia tanto de la resiliencia comunitaria como del apego al lugar y el sentido de pertenencia.

Ilustración 2. Construcción de red conceptual en Alboraya



Fuente: Elaboración propia

Con relación al análisis de Alboraya, en la Ilustración 4 destaca la carencia de identificación de los componentes del riesgo de desastre, es decir, la amenaza y la vulnerabilidad, factores que, al no ser percibidos, se convierten en un obstáculo para el desarrollo de la resiliencia.

Además, en los antipilares de la resiliencia comunitaria, al igual que en la unidad de análisis de Arganda del Rey, no se presenta el aislamiento social, lo cual, es positivo, pero, sí se presenta el antipilar de la dependencia económica, debido a que los residentes popularmente llegaron a residir en la comunidad debido al costo del alquiler. No obstante, la resiliencia carece de presencia en la comunidad.

Para la evaluación de la autoestima colectiva, conformada tanto por el apego al lugar como por el sentido de pertenencia. En cuanto al apego al lugar, de la misma forma que en la unidad de análisis anterior, se tienen tres de cinco factores de influencia, se excluyen la tenencia y el número de viviendas, debido a que los ciudadanos son arrendatarios. Lo cual,

se presenta también en el vínculo simbólico económico y se carece del vínculo genealógico. Además, de forma positiva se presenta la carencia del apego evitativo, al igual que en Arganda del Rey.

De hecho, la única diferencia en el apego al lugar es la ausencia del factor perjudicial del riesgo de desastre, el cual, al no identificarse, no genera la construcción de la resiliencia. De forma que, efectivamente se tiene un apego al lugar por parte de los habitantes, pero nuevamente destaca la ausencia de la resiliencia comunitaria.

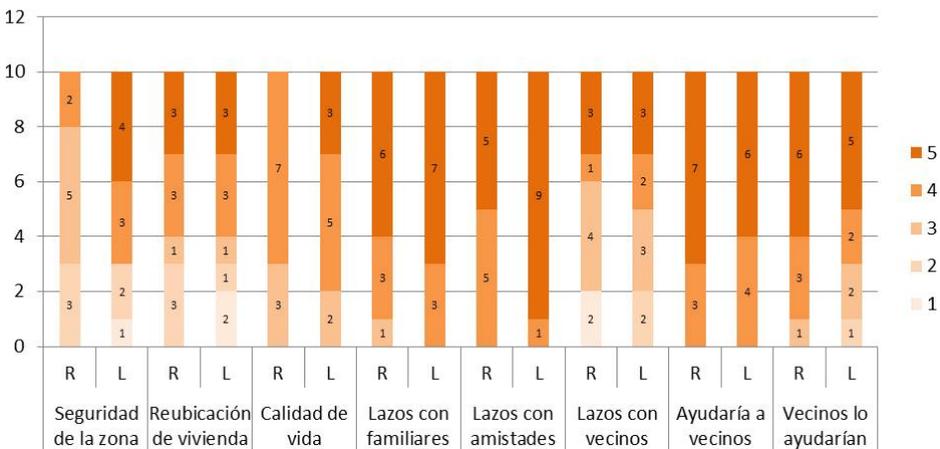
Y en cuanto al sentido de pertenencia, se presentan dos de tres factores de influencia, se carece de la antigüedad en la residencia, y se presenta la separación de la familia, como un efecto de la ausencia del sentido de pertenencia, esta separación también mostrada en la carencia del vínculo simbólico genealógico del apego al lugar. Aquí se puede señalar como medianamente positivo el sentido de pertenencia, debido a la presencia de algunos factores de influencia. Entonces, en la unidad de análisis de Alboraya, existe la presencia del apego al lugar y el sentido de pertenencia, y se destaca la ausencia de la resiliencia comunitaria.

### Resultados de la percepción comunitaria en cuanto al fenómeno de estudio

Mientras que las Gráficas 1 y 2 del Análisis de Datos, mostraron individualmente cada unidad de análisis con distinciones en las brechas generacionales. La Gráfica 3 mantiene la forma de exponer los datos respecto a los ejes “X” e “Y”, y la cuantificación de frecuencias representadas a través de la saturación del color. El diferencial es que dicha gráfica compara globalmente las unidades de análisis de Arganda del Rey (R) y Alboraya (L), sin especificar las brechas generacionales previamente mostradas.

Gráfica 3. Comparativa de la síntesis de los reactivos con escala de Likert en ambas unidades de análisis

### Comparativa entre Arganda del Rey y Alboraya



Fuente: Elaboración propia

Al respecto de la Gráfica 3, los habitantes de ambas unidades tuvieron una considerable variación entre lo positivo y lo negativo en lo que respecta a los lazos que mantienen con sus vecinos. Sin embargo, la mayoría de estos expresaron que estarían dispuestos a ayudar

a las personas de su comunidad, y perciben como positiva la posibilidad de recibir ayuda por parte de alguien más.

Lo anterior pudiera señalar un doble discurso a través de expresar el desconocimiento vecinal y la escasa convivencia, pero la certeza de auxiliar a los vecinos en una situación de riesgo. Se ejemplifica con uno de los testimonios: “Una vecina muy mayor se resbaló al entrar al portal porque también se inundaba y la ayudé a subir a su piso”.

En cuanto al análisis particular por brechas generacionales y por unidad de análisis, la percepción del riesgo se notó como influenciada con respecto a las brechas generacionales, siendo la primera la más perjudicada con afectaciones no sólo en la vivienda, sino en su bienestar personal. A diferencia de las generaciones más jóvenes que perciben en menor medida los eventos pluviales como riesgos por fenómenos hidrometeorológicos.

Aunque tanto las afectaciones como las medidas de resiliencia tuvieron más presencia en el municipio de Arganda del Rey, los habitantes calificaron de forma positiva la calidad de vida que tienen en su comunidad. Mientras que, en Alboraya, a pesar de tener afectaciones en menor medida, calificaron su calidad de vida de una forma inferior. No obstante, estas diferencias, la posibilidad de ser reubicados se contabilizó con una diferencia mínima.

Al respecto de la convivencia, en general ambas comunidades expresaron mantener lazos positivos tanto con familiares como con amistades. Al contrario que con las relaciones vecinales, donde hubo una considerable variación en las respuestas, de hecho, la diferencia se percibe a través de las brechas generacionales. Mientras que, en la primera generación, señala una percepción positiva en el lazo, la segunda y tercera generaciones, expresan mayor neutralidad. No obstante, lo anterior, en el hipotético caso de brindar ayuda a un vecino ante una situación de riesgo, los resultados se ubican en los dos valores más positivos de la escala de Likert. Por tanto, a pesar de no poseer de forma unánime la convivencia vecinal, los ciudadanos expresan estar dispuestos a brindar su auxilio.

Sin embargo, la percepción dista en la percepción de la posibilidad de recibir ayuda de los vecinos. Mientras que la primera generación la percibe en su totalidad como positiva, la segunda mantiene las respuestas positivas en el rango de positivas, y la tercera generación las expresa mayormente en la neutralidad.

Para el análisis cuantitativo general de los reactivos, se otorgó el valor correspondiente a la escala de Likert y se contabilizó el número de frecuencias para obtener el total de los ítems. De forma que el menor valor sería 20, en el caso en que todos los participantes respondiesen con 1. Y el mayor valor sería 100, si los veinte ciudadanos respondiesen con 5.

Los habitantes calificaron con un 66 la seguridad de la zona, ponderación que concuerda con la percepción de los componentes de riesgo de ambas unidades de análisis, cabe resaltar que la respuesta popular en la seguridad de la zona fue la neutral, pero resalta la carencia de identificación de inseguridad en Alboraya. Además, se calificó con un 70 la posibilidad de reubicar su vivienda, aspecto que distó de lo expresado en el análisis de contenido, donde mostraron tener expectativas de permanencia en el sitio. Y se calificó con un 78 la calidad de vida, número mayoritariamente alto a pesar de la predisposición a la mudanza, por lo que, si bien no les desagrada su sitio de residencia, no les incomodaría del todo una reubicación.

Además, en la fortaleza de los vínculos se obtuvo de mayor a menor grado los lazos con amistades, familiares y vecinos, con valores de 94, 92 y 69, respectivamente, y, la percepción de brindar ayuda hacia los vecinos y recibirla, por parte de estos, tuvo una diferencia de siete puntos, con un 93 y un 86 para los casos previamente mencionados. De forma que la mayoría de las respuestas se orientaron hacia lo positivo e influyen en la sana construcción del apego

al lugar con las relaciones sociales en la comunidad y en el sentido de pertenencia con la implicación en la sociedad.

En suma, destacan algunas observaciones de campo por brechas generacionales. Para esto, vale recordar que la primera generación está conformada por los nacidos antes de 1980, la segunda para la generación millennial nacida en el periodo de 1980 a 1996, y la tercera generación se conforma por los nacidos después de 1996. Estos resultados tienen base en las redes obtenidas a través del análisis de contenido, y en los histogramas.

En el tema de las afectaciones, la primera generación las ha experimentado en su bienestar físico, en mayor medida que la segunda generación, y la tercera no los presenta, mientras que las afectaciones tanto en casa como en calle se identificaron en frecuencias similares en las tres brechas generacionales.

Aunado a esto, las actuaciones distaron de unanimidad. Sin distinción de generación, las más frecuentes fueron las independientes. En la primera y segunda generación, fueron seguidas por las de las autoridades, después las ausentes y por último las comunitarias. A diferencia que, en la tercera generación, donde la segunda respuesta popular, casi equiparable a la de las actuaciones independientes, fue la de la ausencia de las mismas, y en último lugar las actuaciones tanto por parte de las autoridades como las comunitarias. Las actuaciones son percibidas en su mayoría como rutinarias.

Las diferencias sustanciales que se encuentran en la evaluación por brechas generacionales son mínimas. En la tercera generación, destaca el número de viviendas anteriores, donde la respuesta popular fue el habitar una o dos casas. Lo cual, debería indicar un mayor apego al lugar, al combinarse con la tenencia familiar de la vivienda y el vínculo simbólico genealógico. Sin embargo, estos factores carecieron de influir en la resiliencia comunitaria de esta generación, debido a que no hubo una mayoría de frecuencias en las actuaciones, sino un empate con la ausencia de estas.

Además, en la primera generación, con la popular tenencia de la vivienda, y la mayor antigüedad en la residencia, a pesar de tener un mayor número de viviendas anteriores e incluso, con haber experimentado afectaciones personales en su bienestar físico, sí presentó actuaciones. Por tanto, lo expuesto anteriormente indica que la edad es un factor que influye en la pasividad o actividad que presentan los habitantes ante los riesgos por fenómenos hidrometeorológicos.

## 7. CONCLUSIONES

Se planteó la pregunta de investigación: ¿cómo influye la autoestima colectiva en la resiliencia comunitaria de los habitantes de una zona vulnerable ante riesgos hídricos?, al respecto, en España resulta contradictoria la influencia de la autoestima colectiva en la resiliencia comunitaria. Se analizaron 2 ciudades y Alboraya, presentó mayor autoestima y menor resiliencia, expresadas a través de una mayor satisfacción respecto al sitio y la ausencia de actuaciones. En Arganda del Rey, la autoestima se vio afectada por el descontento con el sitio y la resiliencia tuvo presencia a través de actuaciones individuales y comunitarias. Así, la autoestima colectiva carece de influencia en la resiliencia comunitaria de los habitantes.

Se presentan dos proposiciones: La primera establece la autoestima colectiva como un factor que incrementa la resiliencia comunitaria, y la segunda, señala que la resiliencia comunitaria es un factor que disminuye la percepción de vulnerabilidad ante los riesgos hídricos. De las cuales, ninguna se presenta en este caso de estudio. Aunque en Alboraya presentaron escasa resiliencia comunitaria, la percepción de seguridad fue mayor que en

Arganda del Rey, donde los habitantes mostraron actuaciones de resiliencia comunitaria, pero su percepción de seguridad fue menor. Entonces, la resiliencia comunitaria no influye, sino que es un producto de la percepción de la vulnerabilidad ante los riesgos hídricos.

En el tema de la vulnerabilidad, Chuquisengo (2011) señala tres factores para su determinación: la exposición, la fragilidad y la resiliencia. Al respecto, en Arganda del Rey, identificaron sus comunidades como vulnerables y expuestas a los riesgos, a diferencia de Alboraya. Si bien ambas presentan los factores de la exposición y la resiliencia, entendida como la recuperación, el que marca la diferencia para la descalificación de vulnerable a la comunidad de Alboraya, es la fragilidad. De forma que, al menos en esta investigación, se da una mayor importancia a este elemento para señalar o no su comunidad de vulnerable.

## **8. BIBLIOGRAFÍA**

- Andréu, J. (2000). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada, 10(2), 1–34. <https://doi.org/10.2307/334486>
- Argos. (2018). Alboraya. [http://www.argos.gva.es/bdmun/pls/argos\\_mun/DMEDB\\_MUNDATOSGENERALES.DibujaPagina?aNMunId=46013&aVLengua=C](http://www.argos.gva.es/bdmun/pls/argos_mun/DMEDB_MUNDATOSGENERALES.DibujaPagina?aNMunId=46013&aVLengua=C)
- Berroeta, H., Pinto, L., Di Masso, A., & Ossul, M. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113–139. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62922>
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A., & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, 43(3), 51–63. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442015000300005>
- Botia, C., & Preciado, J. (2019). Resiliencia comunitaria: Defensa del agua y del territorio en la cuenca del río Sumapaz, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 24(1). <https://doi.org/10.19053/01233769.8425>
- Bowlby, J. (1993). El apego (El apego y la pérdida I). Paidós Ibérica.
- Carmen, M. (2000). Estilos de apego al lugar. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, ISSN 1576-6462, 2000, págs. 1(1), 57–73. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2110799>
- Cheshire, L., Esparcia, J., & Shucksmith, M. (2015). Community resilience, social capital and territorial governance. *Ager, Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (18), 7–38. <https://doi.org/10.4422/ager.2015.08>
- Chuquisengo, O. (2011). Guía de Gestión de Riesgos de Desastres, Aplicación Práctica. In *Matemáticas para Administración y Economía (Primera)*. Lima: Soluciones Prácticas.
- Clarín. (2019). Hubo 6 muertos, Gota Fría: millonarias pérdidas por las inundaciones y lluvias en España. Septiembre 25, 2019, Clarín Mundo [https://www.clarin.com/mundo/gota-fria-millonarias-perdidas-inundaciones-lluvias-espana\\_0\\_LgNDtVZ.html](https://www.clarin.com/mundo/gota-fria-millonarias-perdidas-inundaciones-lluvias-espana_0_LgNDtVZ.html)
- Eisenberg, S., & Patterson, L. (1981). *Helping clients with special concerns*. Chicago: Rand McNally College Publishing.
- El-caso. (2019). VÍDEOS: Calles inundadas y muchos problemas por la llegada de la gota fría a Madrid. Septiembre 22, 2019, El-caso [https://elcaso.elnacional.cat/es/sucesos/video-gota-fria-calles-inundadas-problemas-arganda-madrid\\_15282\\_102.html](https://elcaso.elnacional.cat/es/sucesos/video-gota-fria-calles-inundadas-problemas-arganda-madrid_15282_102.html)
- El-mundo. (2019). La Dana arrasa el sureste: cientos de evacuados, destrozos e inundaciones en Murcia, Valencia y Alicante. Septiembre 25, 2019, El mundo <https://www.elmundo.es/espana/2019/09/12/5d7ab8bffdddf980a8b461f.html>
- España, G. de. (2008). Sistema de Información Urbana. <https://mapas.fomento.gob.es/VisorSIU/>
- Eventbrite. (2014). Millennials, fueling the Experience Economy. 1–6. [www.eventbrite.com](http://www.eventbrite.com)
- Flores, P., & Sanhueza, R. (2018). Resiliencia comunitaria frente a los desastres naturales: caleta Tumbes, región del Biobío, Chile. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 27(1), 131–145. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n1.59904>

- González, E., & Maldonado, A. (2017). Amenazas y riesgos climáticos en poblaciones vulnerables. El papel de la educación en la resiliencia comunitaria. *Teoría de La Educación. Revista Interuniversitaria*, 29(1), 273–294. <https://doi.org/10.14201/teoredu291273294>
- Henríquez, C. (2009). El proceso de urbanización en la cuenca del río Chillán y su capacidad adaptativa ante precipitaciones extremas. *Estudios Geográficos*, LXX(266), 155–179. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0447>
- León, N. (2014). Resiliencia en prisión: transformar el conflicto en oportunidad. In G. Pérez Viramontes (Ed.), *Construcciones de paz y regulación de conflictos: perspectivas y experiencias*. Guadalajara: ITESO.
- Luhtanen, R., & Crocker, J. (1992). A Collective Self-Esteem Scale: Self-Evaluation of One's Social Identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18(3), 302–318. <https://doi.org/10.1177/0146167292183006>
- Lumanog, H. (2016). Reforzar la resiliencia de las poblaciones más vulnerables en el mundo ante el cambio climático y los desastres. *Banco Mundial* <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/05/scaling-up-climate-and-disaster-resilience-for-the-worlds-most-vulnerable>
- Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335–350. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.
- Melillo, A., & Suárez, E. (2001). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, E., Sandoval, M., & Machado, A. (2018). Aspectos asociados al apego hacia las comunidades virtuales desde la teoría del lugar. In D. E. Forero Rodríguez (Ed.), *Elección, Razonamiento y Decisión: Hallazgos y debates en el estudio de la elección y decisión del consumidor* (Primera, pp. 160–181). Bogotá: Konrad Lorenz Editores.
- Ok-diario. (2019). Inundaciones en Arganda del Rey tras un aguacero. Septiembre 25, 2019, Ok diario <https://okdiario.com/espana/inundaciones-arganda-del-rey-aguacero-4572768>
- ONU. (2012). *Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un manual para líderes de los gobiernos locales. Una contribución a la Campaña Mundial 2010-2015. Desarrollando ciudades resilientes - ¡Mi ciudad se está preparando!*
- OPS. (2006). *Guía práctica de salud mental en situaciones de desastres* (J. Rodríguez, M. Zaccarelli Davoli, & R. Pérez, Eds.). [www.paho.org/desastres](http://www.paho.org/desastres)
- Pinto, L., & Cornejo, M. (2018). Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada. *Athenea Digital*, 18(3), 1–39. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>
- Rentschler, J., Salhab, M. & Jafino, B.A. Flood exposure and poverty in 188 countries. *Nat Commun* 13, 3527 (2022). <https://doi.org/10.1038/s41467-022-30727-4>
- Ruiz, J. (2015). Resiliencia comunitaria: propuesta de una escala y su relación con indicadores de violencia criminal. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 119–135. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi13-1.rcpe>
- Sánchez, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de Psicología*, 15(2), 251–260. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/30141>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687–693. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832324073>
- Valenciana, G. (2015). *Plano de Ordenación, Zonificación Riesgo de Inundación*. <http://politicaterritorial.gva.es/documents/20551069/162378094/Hojas+718+a+796/6a788604-1652-46e8-baf0-315eb3889b69>

Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281–297. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>

## **Breve currículum**

### **Enyara Cecilia Guzmán Chávez**

Arquitecta por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Formada en la Maestría en Ciencias con Orientación en Asuntos Urbanos de la UANL. Estudiante visitante a nivel maestría en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Formada en el curso de Gestión Inmobiliaria y Urbanismo por la Escuela Complutense de Madrid, y en el curso de Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología de Monterrey.

### **Carlos Leal Iga**

Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor Titular Investigador de la facultad de Arquitectura de la UANL. Desde 2006 se integró al posgrado laborando en diferentes actividades de investigación, y ha presentado diversas ponencias en congresos Nacionales e Internacionales sobre temas relacionados con sus líneas de investigación, publicado 2 libros y diversos capítulos de libro y artículos en revistas indexadas. Desde 2010 es profesor del posgrado y miembro del cuerpo académico Aspectos Urbanos de la Facultad de Arquitectura de la UANL. Líneas de Investigación: Gestión y Valoración Ambiental, Políticas y Grandes Proyectos Urbanos, Construcción y Edificación Sustentable. Desde 2016 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt, en el nivel I.

## **Agradecimientos**

Agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo para la realización de esta investigación.